

---

## **Contramemoria y política en la Argentina: Manifestaciones locales durante el kirchnerismo**

---

## **Countermemory and politics in Argentina: Local demonstrations during Kirchnerism**

---

*Eduardo Escudero* \*

**Fecha de Recepción:** 10 de octubre de 2024

**Fecha de Aceptación:** 9 de noviembre de 2024

**DOI:** <https://doi.org/10.46553/RGES.60.2024.p79-107>

### **Resumen**

Este artículo examina una intervención contramemorial desarrollada a fin de poner en cuestión la figura del Gral. Julio A. Roca en el marco de las campañas de desmonumentalización que, herederas de la propuesta lanzada originalmente por el historiador Osvaldo Bayer, tuvieron difusión en la Argentina durante los años kirchneristas. El abordaje, que se nutre de las perspectivas que visualizan a los trabajos de la memoria en vinculación con la política, dialoga con antecedentes que problematizan los usos del pasado bajo esa coyuntura de la historia reciente. Asimismo, historiza una apropiación situada mediante un conjunto de prácticas en la escala local: Río Cuarto, en la provincia de Córdoba. A tales efectos, se identifican y semantizan los actores, las prácticas y los discursos registrados en ocasión de proponer un conjunto de intervenciones y debates públicos para cambiar el nombre a la plaza central de la mencionada ciudad, incluyendo algunas voces concordantes con la política de memoria hegemónica hacia el Bicentenario de 2010 y otras que, por el contrario, siguieron fundándose en el sentido común histórico de la región, vinculado a la legitimación del proceso civilizatorio encarado por el avance del Estado nacional a finales del siglo XIX, y del orden sociocultural y económico de allí derivado.

**Palabras clave:** Contramemoria; Política; Kirchnerismo; Gral. Julio A. Roca

---

\* Profesor Asociado Efectivo. Departamento de Historia y Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. SeCyT, Universidad Nacional de Río Cuarto. CIFYH “María Saleme de Burnichón”, Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: escuderoea@yahoo.com.ar

## Abstract

This article examines a counter-memorial intervention developed to question the figure of General Julio A. Roca within the framework of the demonumentalization campaigns that, inherited from the proposal originally launched by historian Osvaldo Bayer, were widespread in Argentina during the Kirchner years. The approach, which is nourished by the perspectives that view the work of memory in connection with politics, dialogues with antecedents that problematize the uses of the past under this juncture of recent history. It also historicizes a situated appropriation through a set of practices on the local scale: Río Cuarto, in the province of Córdoba. To this end, the actors, practices and discourses recorded on the occasion of proposing a set of public interventions and debates to change the name of the central square of the aforementioned city are identified and semanticized, including some voices in agreement with the hegemonic memory policy towards the Bicentennial of 2010 and others that, on the contrary, continued to be based on the historical common sense of the region, linked to the legitimization of the civilizing process undertaken by the advance of the national State at the end of the 19th century, and the sociocultural and economic order derived from there.

**Keywords:** Counter-memorial; Politics; Kirchnerism; General Julio A. Roca

## Introducción<sup>1</sup>

“Seguimos pensando lo mismo, ¡sí! Mantenemos el desacuerdo con que el principal símbolo de la ciudad, que habla tanto de nosotros, lleve el nombre de un personaje histórico tan controvertido, responsable directo de numerosas atrocidades que llegaron a nuestra historia pisando tan fuerte que su marca tardará años o siglos en irse. (...) ¡Así que nombrémoslo! Se llama Julio Argentino Roca y le dicen Julio “asesino” Roca”.

*Destiempos Modernos*, N° 9, Río Cuarto, 2011.

Por el complejo resultado de vasos comunicantes, inercias y efectos de los poderes actuantes entre sujetos e instituciones, se estructuran acciones y sentidos capaces de limitar o extralimitar, de crear, poner en jaque o quebrar los consensos sociales en el plano simbólico. Comprender las prácticas sociales, culturales y políticas desde una perspectiva entramada, posibilita sortear las barreras de las escalas: lo local-lo nacional-lo global; los tiempos: pasados y presentes siempre implicados; y las agencias individuales y colectivas: el trabajo de las identificaciones y el poder. Lo mencionado opera como engranaje que no necesariamente cumple un cometido, en el sentido de un movimiento unidireccional, sino que, finalmente, tracciona hacia divergentes ángulos sus posibilidades fácticas irresueltas. Este trabajo se

---

<sup>1</sup> Agradezco a Franco Gargiulo y Juan José Tomassini, referentes de *Destiempos Modernos*, por la colaboración brindada para esta investigación.

encarga de historizar una intervención *contramemorial*<sup>2</sup> situada en una coordenada local, como forma de examinar un problema global ligado a los *procesos de construcción de la memoria colectiva*, y procura efectuar el abordaje desde la consideración del *carácter centralmente político que éstos implican*<sup>3</sup> y desde la potencialidad de los cuadros sociales que, siguiendo a la sociología clásica,<sup>4</sup> los posibilitan y connotan. Así, lo estudiado se encuentra preferencialmente observado desde la implicación compleja de prácticas.

El problema ya señalado se inscribe en la historia reciente, en el curso de las transformaciones operadas en el plano político y cultural durante el kirchnerismo. No es posible reseñar aquí el conjunto de abundantes estudios que se han ocupado de examinar los procesos memoriales ejercitados en la coyuntura.<sup>5</sup> En cambio, sí es factible señalar que, mayoritariamente, la historiografía sostiene que durante esa etapa<sup>6</sup> desde el Estado se efectivizó un creciente, complejo y conflictivo proceso de resemantización/utilización del pasado, sobre todo, aunque no únicamente ‘el reciente’, en articulación con el movimiento de Derechos Humanos. Como explica Balé (2023), en la ponderación de los gobiernos kirchneristas, se presentó y presentan polémicas respecto “del vínculo que debían tener los organismos de

---

<sup>2</sup> Esgrimo la idea de contramemoria desde los usos que se le ha dado en las construcciones clásicas de la historia de la historiografía argentina, sobre todo visualizando las expresiones del Revisionismo Histórico en sus distintas coyunturas. Cf. Tulio Halperin Donghi, *El revisionismo histórico argentino* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1970); Diana Quattrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina* (Buenos Aires: Emecé, 1995); Alejandro Cattaruzza, “Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico”, en Fernando Devoto (comp.), *La Historiografía argentina en el siglo XX (I)* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993). En cambio, no me refiero aquí a lo contramemorial desde la filosofía de la historia benjaminiana, concebido más específicamente como “complejo proceso de transmisión de los recuerdos en ruinas, vivos, latentes y actuantes de esos pasados posibles, pero aún no dominantes, que persisten en las experiencias y herencias conservadas por las clases populares y oprimidas de la historia”, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Historia, memoria y contramemoria”. *Ciencias*, N° 49: 48.

<sup>3</sup> Cf. Alejandro Cattaruzza, “El pasado como problema político”. *Anuario IEHS* 32, no. 2 (2017): 59-78 y Rosa Belvedresi, *La memoria. Usos y aplicaciones de un concepto indispensable* (Los Polvorines: Ediciones de la Universidad Nacional del General Sarmiento, 2020).

<sup>4</sup> Cf. Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004 [1925]) y Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011 [1950]).

<sup>5</sup> Cf. Marcelo Burello, “‘Mesianismo’ y ‘Bicentenario’: Uso y abuso”. *Pensamiento de los confines*, no. 26 (2015): 62-66; Ana Soledad Montero, *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista*, (Buenos Aires: Prometeo, 2012); Nicolás Bermúdez, “La construcción kirchnerista de la memoria”. *Linguagem em (Dis)curso* 15, no. 2 (2015): 229-247; Irene Gindin, “Los avatares del pasado en el discurso de Cristina Fernández: Peronismo y Bicentenario”. *Opción* 32, no. 79 (2016): 86-107; Camila Tagle, “¿Tuvo el kirchnerismo una política de la historia? Algunas reflexiones sobre usos del pasado y legitimación política”. *Síntesis*, no. 9 (2018): 189-201; Camila Perochena, *Cristina y la Historia. El kirchnerismo y sus batallas por el pasado* (Buenos Aires: Crítica, 2022); y Cinthia Balé, “Militar la memoria en el Estado: Perfiles, prácticas y lógicas de identificación del trabajo por la memoria durante el kirchnerismo (2003-2015)”. *Astrolabio*, Nueva época, no. 30 (2023): 32-60.

<sup>6</sup> Vale subrayar que durante todas las coyunturas de la modernidad política argentina y latinoamericana, las construcciones memoriales por parte del Estado son frecuentes y necesarias para los procesos de legitimación.

derechos humanos con el gobierno; y (...) acerca de los usos del pasado desplegados por el kirchnerismo en tanto fuerza política. En términos concretos, ello implicaba una discusión sobre quiénes llevaban adelante las políticas de memoria como también alrededor de sus contenidos y representaciones”.<sup>7</sup>

Además de lo planteado, es preciso indicar que toda esa “década” fue pródiga en una *particular reactivación* de lecturas sobre el pasado, en buena medida propiciadas por lo inscripto en el párrafo anterior, aunque no sólo por ello. De allí, una *sensibilidad progresista*,<sup>8</sup> que puede contextualizarse en las experiencias políticas llevadas a cabo también en la región sudamericana en la misma época, dio paso a la conformación de un sujeto político y cultural que produjo, (re)produjo y acompañó múltiples discursividades atentas a lecturas del pasado en *clave revisionista*,<sup>9</sup> retomando y sumando el influjo de las numerosas capas interpretativas y políticas propias de ese amplio universo.<sup>10</sup> En esa multiplicidad, y proveniente de una matriz anarquista, en un “revisionismo de izquierda”<sup>11</sup> es posible aquí incluir al proyecto historiográfico y político de Osvaldo Bayer (1927-2018) que, como se sabe, reconocía un largo y previo desarrollo desde sus escrituras iniciales de la década de 1970.<sup>12</sup> Entre las iniciativas del historiador que tensaron, nuevamente, al imaginario histórico liberal en la Argentina de inicios del siglo XXI, se encuentra el llamado a “desmonumentar” o “desmonumentalizar” al Gral. Julio Argentino Roca y a exponer “la verdad” acerca de las causas y consecuencias de la

---

<sup>7</sup> Cintia Balé, “Militar la memoria en el Estado: Perfiles, prácticas y lógicas de identificación del trabajo por la memoria durante el kirchnerismo (2003-2015)”. *Astrolabio*, Nueva época, no. 30 (2023): 33-34.

<sup>8</sup> Para la exégesis del progresismo kirchnerista, véase Omar Acha, “El progresismo intelectual argentino”, en Omar Acha, *Un revisionismo histórico de izquierda. Y otros ensayos de política intelectual* (Buenos Aires: Herramienta, 2012 [2011]), 31 y ss.

<sup>9</sup> Fernández Domingo expone y fundamenta acerca de la constitución de un “neorrevisionismo kirchnerista” en la Argentina de los años 2000, Cf. Enrique Fernández Domingo, “El ‘neorrevisionismo argentino’ y la ‘batalla por la memoria chilena’: Dos ejemplos del uso político de la historia en América Latina”, en Carlos Forcadell, Ignacio Peiró y Mercedes Yusta (eds.), *El pasado en construcción. Revisionismos históricos en la historiografía contemporánea* (Zaragoza: Fernando el Católico, 2015), 278 y ss.

<sup>10</sup> Cf. Julio Stortini, “Fervores patrióticos: Monumentos y conmemoraciones revisionistas en la historia reciente”, en Alejandro Eujanian, et al. (coords.), *Episodios de la cultura histórica argentina: Celebraciones, imágenes y representaciones del pasado, siglos XIX y XX* (Buenos Aires: Biblos, 2015), 97-103.

<sup>11</sup> Cf. Omar Acha, “La historia vindicadora en Osvaldo Bayer”. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política* (2001): 160-189; Omar Acha, *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX* (Buenos Aires: Prometeo, 2009); y Lucas Domínguez Rubio, “Sobre el anarquismo en la historiografía de la izquierda argentina: Un recorrido a través de huelgas, bombas, almas bellas, dandys y anarcadémicos”. *Políticas de la Memoria*, no. 20 (2020): 23-42.

<sup>12</sup> Diana Lenton, “Próceres genocidas. Una indagación sobre el debate público sobre la figura de Julio A. Roca y la Campaña del Desierto”, en Anne Huffs Schmid y Valeria Durán (eds.), *Topografías conflictivas. Memorias, espacios y ciudades en disputas* (Buenos Aires: Nueva Trilce, 2012) y Diana Lenton, “Actitud Bayer”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* [en línea] 9, no. 2 (2019): 1-8.

“Conquista del Desierto”, dando lugar a una campaña que puede fijar sus inicios hacia 2010:<sup>13</sup> “Desmonumentar no significa, para quienes compartimos ese proyecto, apenas remover monumentos, sino modificar la estructura ideológica que construye próceres para los genocidios y oscurece las luchas por la liberación de los pueblos”.<sup>14</sup> Es preciso considerar que el despliegue de lo antedicho estuvo enmarcado en un contexto posibilitante como lo fue el del Bicentenario, que funcionó, al menos en teoría, simbólicamente productivo de evocación, balance y proyección, cuando el 2010 apareció como momento favorable para observar el proceso de conformación de un imaginario nacional a través de la lucha semántica, desplegada en distintos tipos de discursos.<sup>15</sup> En medio de esa contienda, también hubo un lugar para saldar cuentas con la Campaña del Desierto. Como sostienen Briones y Delrio (2007), lo interesante de estos debates se encuentra en la manera en que se activaron imaginarios que son conflictivos, ya sea porque remitieron a problemas históricos no resueltos o porque operaron como caja de resonancia de tensiones contemporáneas que buscaron dirimirse a la luz de recentrar los sentidos de devenir: hubo quienes buscaron afinidades entre la eliminación de los indígenas a fines de siglo XIX y el terrorismo de Estado consumado un siglo después<sup>16</sup> y, por el contrario, quienes restringieron la aplicación del concepto de genocidio, al punto de considerarlo impropio para hablar de la historia argentina acentuando, por el contrario, el carácter extranjero de los indios de la Pampa y la Patagonia “tanto como la supuesta cualidad ‘apátrida’ de los ‘subversivos’ de los años 1970s”:<sup>17</sup>

“enfaticando en ambos casos que las cifras de muertes que se manejan están ideológicamente infladas, como si lo cuantitativo definiera lo cualitativo. (...) Esto refuerza, por un lado, la conversión de la C-D [*Campaña del Desierto*] en un campo de significación trans-temporal desde y contra el cual confrontar construcciones de aboriginalidad que activan y re-articulan imaginarios de notable efecto residual”.<sup>18</sup>

---

<sup>13</sup> Cf. Osvaldo Bayer (coord.), *Historia de la crueldad argentina. Julio A. Roca y el genocidio de los Pueblos Originarios* (Buenos Aires: El Augurio/RIGPI, 2010) y Marcelo Valko, *Desmonumentar a Roca. Estatuaria oficial y dialéctica disciplinadora* (Buenos Aires: Sudestada, 2013).

<sup>14</sup> Diana Lenton, “Actitud Bayer”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* [en línea] 9, no. 2 (2019): 1-8.

<sup>15</sup> Graciana Vázquez Villanueva y Nicolás Bermúdez, “Introducción”, en Graciana Vázquez Villanueva (dir.), *Memorias del Bicentenario: Discursos e ideologías* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras/UBA, 2010), 8.

<sup>16</sup> Como David Viñas y Osvaldo Bayer.

<sup>17</sup> Claudia Briones y Walter Delrio, “La ‘Conquista del Desierto’ desde perspectivas hegemónicas y subalternas”. *Runa* XXVII (2007): 26.

<sup>18</sup> Claudia Briones y Walter Delrio, “La ‘Conquista del Desierto’ desde perspectivas hegemónicas y subalternas”. *Runa*, XXVII (2007): 26.

En Río Cuarto, provincia de Córdoba, una intervención contramemorial signada por las ideas y el proyecto de Bayer se desató en 2011, cuando desde una revista editada en el marco de la universidad nacional, a cargo de estudiantes de filosofía, derecho y comunicación, plantearon el debate acerca de la posibilidad y la necesidad de cambiar el nombre a la plaza central de la ciudad, denominada desde 1883 Gral. Julio A. Roca. Esta desafiante consigna, dispuesta a interpelar y trastocar los términos de una cultura histórica cimentada en/desde la memoria militar de la frontera sur de Córdoba,<sup>19</sup> contaba con un antecedente cuando Susana Dillon (1925-2012),<sup>20</sup> importante educadora, escritora, historiadora *amateur*, Madre de Plaza de Mayo y militante por los Derechos Humanos, lo había instalado en los años 90 como tema en el marco de intervenciones públicas, dadoras de legitimidad. Así, el conjunto de discursos puede ser examinado desde el plano de sus intermediaciones concretas, mediante la identificación de los sujetos, estudiantes e intelectuales; la participación de instituciones como

---

<sup>19</sup> Cf. Eduardo Escudero, *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local. (Río Cuarto, 1947-1986)* (Rosario: Prohistoria, 2016), 231 y ss.

<sup>20</sup> Susana Dillon propuso llamar a la plaza central de Río Cuarto “plaza de las Libertades”. En septiembre de 1998 había polemizado en el diario *Puntal* sobre la figura del Gral. Julio A. Roca con el Dr. Ernesto R. Alonso, ex intendente de facto de la ciudad entre 1976 y 1979, durante la dictadura cívico-militar. Inicialmente Alonso así había inscripto su crítica a un cuento de Dillon publicado días antes en el periódico: “El general Roca, gran patriota argentino, cuando era ministro de Guerra, planeó y ejecutó personalmente poniéndose al frente de las tropas, la Campaña del Desierto. Con su intervención expulsó de nuestro país a los mapuches asesinos y ladrones que con sus malones a poblaciones prácticamente indefensas campos desprotegidos, infundieron el terror mediante asesinatos a lanzazos, secuestro de cautivas, robos e incendios. Es llamativo que, desde hace ya tiempo, se ha desatado una campaña contra Roca que no me explico a qué motivos obedece. El año pasado en Bariloche querían demoler su monumento, me enteré de que los gestores y mentores de ese hecho eran chilenos (...). *¿Es justo que se llame exterminador de indios a quien, defendiendo la vida y los bienes de los argentinos expulsó a los asesinos, ladrones e incendiarios mapuches a su país de origen, Chile? (...) Nada indica ni hay ninguna referencia que menciona batallas ni combates con los indios, ni tampoco se citan mortandades de indios por parte de las tropas comandadas por Roca. La Campaña del Desierto fue un hecho de expulsión, sin confrontaciones armadas, sólo limitado a escaramuzas para demostrar cuál era la intención de las tres columnas del ejército nacional. Tengamos respeto por nuestros grandes patriotas que, con su valor, sabiduría y voluntad, constituyeron la nación en la que hoy vivimos*”, *Puntal*, 21/09/98. Las cursivas me pertenecen. Por su parte, la autora refutó: “En respuesta al señor Ernesto R. Alonso por su encendida defensa al general Roca (...) *Este es un buen momento para contar la otra historia, la de la cultura aplastada por la santísima trinidad del Remington, el ferrocarril y el telégrafo. Ha corrido mucha tinta para abominar las tropelías del ‘salvaje’. Sería bueno que con el mismo afán se contaran las cometidas por los blancos desde 1492. (...) Todavía hay más de 500 mil aborígenes esperando que les demos un lugar en este país que ha recibido a millones de extranjeros dándoles tierras. (...) Se beneficiaron con la campaña los terratenientes que recuperaron con creces lo invertido. (...) La campaña no fue un hecho de expulsión incruenta. Los que se salvaron de las armas los enfermaron de viruelas llevándoles ropas infectadas. A los caciques los llevaron a Martín García y murieron de lepra. No nos quedemos con la historia aprendida en 4º grado ni en el Colegio Militar. Los que creyeron en esa, se metieron en la guerra de Malvinas y así nos fue. No puedo respetar a quienes violaron y esclavizaron mujeres y robaron niños. Ni los de 1877 ni los de 1976. Y que no nos vengan con la patraña de que no hubo muertos. El generalato del proceso niega los 30.000 desaparecidos como se niega ahora la muerte de los indios. A eso lo debe saber muy bien el señor Alonso que fue intendente*”, *Puntal*, 28/09/98. Las cursivas me pertenecen.

la universidad, los partidos políticos, el Estado municipal; las prácticas desarrolladas como la escritura y formalización de determinado programa en una revista, la “movida cultural”, el desarrollo de una campaña pública para lograr abrir un debate; y también desde los entornos posibilitantes hacia el año 2010, como ya se adelantaron: la existencia de una *sensibilidad progresista* y la difusión-apropiación, situada, del proyecto de Osvaldo Bayer.

No era la primera ocasión en la historia reciente que en la ciudad se producían acontecimientos de índole contramemorial. Entre varios es posible traer a colación el proyecto oficial de imponer a una arteria céntrica el nombre de Juan Manuel de Rosas en 1974, en pleno tercer peronismo, y la impugnación del nombre de Gral. Pedro Eugenio Aramburu impuesta a la antigua calle Rioja en el año 2000. Sin embargo, en lo que respecta a la historia inmediata, la intervención que se historiza se presenta relevante *para leer las variaciones de temas locales en el marco de dinámicas más amplias* como las reseñadas en el párrafo anterior. Concretamente, resulta importante comprender la manera en que en Río Cuarto los disparadores publicados por *Destiempos Modernos*<sup>21</sup> [Figura 1] conllevaron, inmediatamente, tanto a la reactivación de ideas y acciones previas en cuanto a la posibilidad del cambio del nombre de la plaza central, como a la formulación de una serie de respuestas historiográficas que provocaron la escritura y el posicionamiento de consagrados historiadores “tradicionales” como Carlos Mayol Laferrère (1934-2019)<sup>22</sup> y de docentes de extensa labor en el ámbito local como Jorge Sánchez. Consecuentemente, se concretaron acciones políticas que condujeron, a raíz de la iniciativa de una concejal radical del Bloque “Río Cuarto Para Todos”, a la Audiencia Pública convocada por el Concejo Deliberante. Allí, en noviembre de 2012, un total de veintisiete oradores expusieron posibles nuevos nombres de la plaza y argumentaron, explícita e implícitamente, acerca de la identidad de la ciudad y de la actualidad de su pasado.

En síntesis, esta investigación se dedica a identificar, caracterizar e interpretar la trama integrada por los sujetos, las instituciones, las posiciones políticas y las memorias/contramemorias puestas en juego, en pos de reafirmar lugares culturales e ideológicos. Para ello, la indagación recurre a la construcción de un corpus conformado por registros periodísticos, hemerográficos y documentos oficiales. El texto inicia con un apartado que

---

<sup>21</sup> El proyecto aspiraba a reunir voces y voluntades de modo abierto: “La cita dura todo el año y podés encontrarnos cuando quieras en: [www.destiemposmodernos.blogspot.com](http://www.destiemposmodernos.blogspot.com), [revistaunrc@gmail.com](mailto:revistaunrc@gmail.com), [facebook.com/destiemposmodernos](https://www.facebook.com/destiemposmodernos). Para más, nos encantaría que nos escribas y podamos mostrar a todos un correo de lectores donde nuestros intercambios puedan ser leídos por quienes no tengan la suerte de participar en ellos. Somos tan desubicados, que lo que pase en nuestro encuentro lo podrá leer todo el mundo. Te invitamos a esta orgía de opiniones. Mientras más seamos, más divertido y enriquecedor”, *Destiempos Modernos*, no. 10 (2009): 27.

<sup>22</sup> Eduardo Escudero, *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local. (Río Cuarto, 1947-1986)* (Rosario: Prohistoria, 2016), 313 y ss.

procura dar cuenta de la manera en que el proyecto político y memorial de “desmonumentar” a Roca impulsado por Osvaldo Bayer fue receptado desde Río Cuarto por una revista literaria-cultural a cargo de estudiantes universitarios, observando *cómo esa memoria se desplazó en el espacio y en los imaginarios, y de qué formas la historia ‘nacional’ se imbricó con la ‘local’*, ingresando al plano de sus ideas, propósitos, estrategias en pos de una intervención cultural y de los referentes intelectuales retomados/recuperados o expresamente convocados. Sigue luego un repaso por las respuestas por parte de representantes de un tradicionalismo cultural e historiográfico más o menos moderado, para cerrar con una muy breve consideración de lo acontecido en la audiencia pública llevada a cabo en noviembre de 2012,<sup>23</sup> en tanto escenario en el que, sobre todo jóvenes, algunos militantes partidarios y representantes de instituciones educativas y organizaciones sociales, dieron curso a sus respectivas argumentaciones y propuestas.



**Figura 1.** *Destiempos Modernos*, Año 2, N° 9, Río Cuarto, 2011.

### **La emergencia de voces críticas: el influjo de la empresa de Osvaldo Bayer en Río Cuarto desde *Destiempos Modernos***

El 2 de abril de 2012, para la conmemoración malvinera, Osvaldo Bayer visitó Río Cuarto para relatar textos sobre sus escritos “Rattenbach: Malvinas, la verdad que duele”, en el

<sup>23</sup> Excede el espacio disponible y los objetivos de este trabajo el interesante, necesario y pormenorizado análisis de las ideas y las representaciones puestas en juego en la mencionada audiencia, a la que se hará referencias sobre el final.

marco de la actividad “Tratado de Pax-Música en Londres, Argentina y Malvinas 1892-2012”, organizada de manera conjunta por la Universidad Nacional de Río Cuarto, durante el rectorado progresista del Dr. Marcelo Ruíz,<sup>24</sup> y la Municipalidad.<sup>25</sup> Desde la universidad, se consideraba que la actividad y la llegada de Bayer formaban parte de lo querido institucionalmente, tras el trabajo sobre una mirada “abarcativa hacia el afuera, y siempre teniendo en cuenta estas figuras que están más allá de cualquier discusión y se presentan por sí solas. Osvaldo Bayer es una figura que trasciende lo universitario y que tiene una historia de vida y una sabiduría que no podemos dejar pasar”.<sup>26</sup> En la oportunidad, al reconocido historiador, ensayista y militante, se le interrogó acerca de qué le generaba el hecho de que la ciudad de Río Cuarto reivindicara la figura de Julio Argentino Roca al seguir denominando plaza Roca a su principal espacio público, a lo que respondió: “es la historia oficial que no hemos logrado vencer (...) San Martín hablaba de ‘nuestros paisanos los indios’ mientras que Roca decía ‘los salvajes’ y ‘los bárbaros’. Además, hizo un gran negocio al quedarse con millones de hectáreas con la Campaña del Desierto”.<sup>27</sup>

Dos años antes había aparecido en la ciudad el primer número de la revista *Destiempos Modernos (DM)*. Se trataba, centralmente, de una propuesta literaria, de “contenido abierto”, que buscaba publicar escritos de autores-artistas locales, tanto en poesía como narrativa, que llegó a editar doce números y animó el desarrollo de muestras de artes, “paradas culturales” y otras actividades en sintonía. El nombre de la revista se relacionaba con una crítica frente a las asimetrías de una era “moderna”, la que, por un lado, permitía la colección de “celulares táctiles cada vez más tecnológicos, autos sorprendentes y poderosos, y mansiones que algunos “afortunados” osan coleccionar con motivo de esa definición” y que, por otro, lograba que la mitad de la población mundial viviera en la pobreza, con “niños que condenados a la indigencia y desnutrición, le juegan una pulseada a la muerte y al hambre”.<sup>28</sup> Se indicaba que en esa modernidad la humanidad no había encontrado aún su tiempo: “vivimos en un destiempo moderno (¿o postmoderno?), cada vez más moderno y menos tiempo [*sic*]”.<sup>29</sup>

---

<sup>24</sup> Cf. Marcelo Fagiano, “Hacia una nueva universidad”, en Ana Vogliotti, et al., *45 años no es nada... para tanta historia* (Río Cuarto: UniRío, 2016).

<sup>25</sup> Auspició LV 16, Radio Río Cuarto, y adhirieron: O.N.G. Wichan Ranquen, la Asociación de Bibliotecas de Río Cuarto, la Agrupación de Veteranos de Guerra de Malvinas “Operativo Virgen del Rosario”, el Ateneo de Estudios Internacionales y el Departamento de Historia Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

<sup>26</sup> “Osvaldo Bayer en Río Cuarto”. [https://www.unrc.edu.ar/unrc/n\\_comp.cdc?nota=27341](https://www.unrc.edu.ar/unrc/n_comp.cdc?nota=27341)

<sup>27</sup> *Contragolpe*, no 11 (mayo de 2012).

<sup>28</sup> *Destiempos Modernos*, no. 1 (2009): 16.

<sup>29</sup> *Destiempos Modernos*, no. 1 (2009): 16.

Este espacio, creado en noviembre de 2009 “para que los estudiantes tengan voz, la universidad hable y Río Cuarto los escuchara, escuche”, estuvo auspiciado por el Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNRC y el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini”. Se proponía presentar a autores conocidos y no tanto, publicar cuentos y poesías de los alumnos de la Universidad, notas de diarios, ensayos, opiniones críticas y recomendaciones de películas, libros y música:

“Hablaemos, de todo pero hablaemos, y lo más importante, TODOS HABLAREMOS, es la única posibilidad de ser escuchados, y es la voz, la herramienta que antecede a la acción. No pertenecemos a ningún partido político universitario ni foráneo, (...) y sólo buscamos (y queremos), darle una voz al estudiantado de Río Cuarto para que la universidad hable cada vez más fuerte. Quizás el día de mañana dejemos de pronunciar destiempo para que Río Cuarto nos escuche hablar de modernidad”.<sup>30</sup>

Promediando la serie, en *DM* se hizo explícito el interrogante que estructuraría, vista en retrospectiva, su mayor apuesta cultural y política: “¿Y si le cambiamos el nombre a la plaza Roca?”. Casi intermediando el año 2011, el Editorial proponía un “nosotros” que habitaba cotidianamente en el pasado y en el presente la plaza del centro de la ciudad y que, por tanto, tenía el derecho de discutir y arriesgar nuevos nombres, atentos a ideas y malestares respecto de su denominación ya histórica: “un proyecto que ha pasado por muchas manos, pero que, para ser justo, necesita que sobre él se alcen muchas voces”.<sup>31</sup> Así, invitaban “a los amantes que caminan de la mano por sus veredas [*que*] propongan que se llame la plaza del amor”, y también que, frente a los “desequilibrados” que decían que el kirchnerismo era autoritario, “los agradecidos por la salida de la última dictadura la llamen democracia”. Y continuaban exponiendo:

“Que los defensores de la tradición propongan que el nombre siga siendo el que es. Algunos dirán que no les interesa, otros que debería tener un nombre de un personaje histórico que represente valores que el pueblo necesita, que el pueblo admira, que Río Cuarto humildemente homenaja poniéndole nombre a su principal

---

<sup>30</sup> *Destiempos Modernos*, no. 1 (2009). Las mayúsculas corresponden al original.

<sup>31</sup> Diferentes proyectos esbozados y presentados anteriormente por las concejalas del bloque radical “Río Cuarto para Todos”, Viviana Pomiglio y Graciela Saracho, y por el bloque “Frente para la Gente”, Enrique Novo.

símbolo. Que los niños le digan plaza de la libertad (son los que mejor la manifiestan). Al fin y al cabo, lo que importa es que todos alcemos la voz y digamos qué nombre le pondríamos a un lugar cuyas veredas, árboles, garitas y bancos forman parte de nuestra cotidianeidad, porqué se lo pondríamos y *qué valores debería reflejar*”.<sup>32</sup>

El final de la cita que antecede resume en buena medida la fundamentación de la propuesta. Se trataba de observar el nexo entre el nombre de la plaza central y los valores a transmitir a la sociedad del presente, procurando que sobre la discusión “se alzarán muchas voces”, recurriendo a la historia sin “dar lección” y convocando a “mentes mejor preparadas”, a los fines de entrever “los valores que representaba” la personalidad de Julio Argentino Roca y “lo que ha significado su obrar para nuestro país”. En ese mismo número se publicó la primera parte de una entrevista a Guillermo Ricca y una nota titulada “La sangre tehuelche”, firmada por Abelardo Barra Ruatta, ambos filósofos, docentes e investigadores de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Luego de sintetizar el perfil filosófico de Roca, Guillermo Ricca sostuvo que en toda su acción en el gobierno y en su “sentido supuestamente progresista” hubo “toda una biopolítica”, donde la “Campaña del Desierto” había sido parte del proyecto de ocupación de un territorio y de la posibilidad de expansión de “la civilización”: “se mataron, se ‘eliminaron’, 14000 indios y otros, –creo que– 10000 son tomados en cautiverio”, según un informe científico muy preciso que evidencia que no hubo “ninguna conciencia de estar cometiendo un crimen, sino precisamente de estar haciendo “lo que debió hacerse”.<sup>33</sup> También, ante la interrogación de Franco Gargiulo y Juan José Tomassini, afirmó que la Campaña del Desierto implicó dos objetivos al mismo tiempo, el de “hacer progresar esa civilización sobre otro territorio” y el de “afianzar un territorio nacional”, lo que en una cuestión práctica derivó en que las tierras se repartieran entre: “los principales generales de Roca, que pasan a constituir las principales familias patricias de la oligarquía agrícola-ganadera argentina (...) las tierras de la pampa húmeda, la zona más rica del país, se la reparten entre los oficiales, y a los soldados que participaron de la Campaña les otorgan tierras, pero allá en el sur, en medio de la piedra”.<sup>34</sup>

Por su parte, Abelardo Barra Ruatta indicó que Roca, un “prodigioso biotipólogo [*sic*]”, “le [*había puesto*] biología a la sangre del indio cuando lo incluye en la historia como fantasma

---

<sup>32</sup> *Destiempos Modernos*, no. 6 (2009): 5. Las cursivas me pertenecen.

<sup>33</sup> *Destiempos Modernos*, no. 6 (2011): 7.

<sup>34</sup> *Destiempos Modernos*, no. 6 (2011): 8.

del desierto, como vacío de humanidad”, adosándole cultura cuando lo torna prisionero y mano de obra servil, impidiendo su reproducción, en “una cultura que lo incluye externalizándolo”. El docente y filósofo consideraba que Roca se encontraba hecho memoria en billetes, calles mercantiles y plazas principales porque había sabido manipular sangre y genes, logrando que “el indio entrara en la biología negativa del blanqueamiento dejando de lado el atavismo fiero de su estirpe”.<sup>35</sup>

En interesante formulación, Barra Ruatta indicó para *DM* que mediante los planes de Roca el indio había sido integrado a la cultura como “la voz muda, como la palabra vacía, como el ciudadano exiliado”, incluyéndolo “en la historia de su exterminio como etnia originaria”. La idea podía sintetizarse en la puesta en marcha de una maquinaria, la de la nacionalidad, donde el indio fue exterminado, excluido, rechazado, repelido como “salvajismo que opera como fondo oscuro de la luminosidad civilizatoria de la cultura blanca”.<sup>36</sup> En ese marco, la mirada crítica del filósofo llamaba la atención acerca del proceso de “desbiologización” oportunamente llevado a cabo, al sostener que “lo más pesadamente biológico se desdibuja en el etnocentrismo de la cultura blanca europea, que ha adoptado desde su mismo nacimiento el republicanismo argentino”. Ampliando:

“La nación desconoce las marcas de la sangre: la ciudadanía es una puesta en discurso, una inclusión en el dispositivo de la argentinidad. Porque no hay sangre, sino vacío cultural, es que Roca puede conquistar el desierto: vacío de vida política, despoblado de civilidad. Por eso se puede matar a miles de indígenas: la sangre indígena no mancha, porque es todavía un formulario en blanco. No es sangre inscrita en los registros de la polis. Porque sólo cuando la ciudad registre la sangre, ella se vuelve ontológicamente humana. La cultura construye sangre biológica también. Si la sangre mapuce hubiera sido sangre biopolítica hubiera ensuciado uniformes, escrituras, pergaminos, crónicas históricas. Pero la sangre del indio no era siquiera biología, porque para asumirla como flujo corporal, previamente tiene que ser puesta dentro de la clasificación urbana, civilizatoria. La sangre tiene que distribuirse, tiene que entrar en las taxonomías de las epistemes de la biología”.<sup>37</sup>

El número 7 de *DM* llevaba en su portada una ilustración de Lucas Aime [Figura 2], donde el busto de Julio A. Roca, sin manos, exhibe la cabeza rebanada, abierta, dando a entender la

---

<sup>35</sup> *Destiempos Modernos*, no. 6 (2011): 13.

<sup>36</sup> *Destiempos Modernos*, no. 6 (2011): 13.

<sup>37</sup> *Destiempos Modernos*, no. 6 (2011): 14.

operación de requerir sus ideas, preceptos, conceptos, políticas y planes. Además, debajo y en manuscrito, puede leerse “Julio asesino Roca”. La mencionada edición publicó la segunda parte de la extensa entrevista a Guillermo Ricca quien, entre varios conceptos, afirmó el carácter “genocida” del Estado nación en el proceso de su consolidación, un verdadero “Estado criminal”. Así, proponía: “teniendo en cuenta que Roca como director del poder ejecutivo es aquel que lleva a cabo como cabeza visible un proyecto de nación, ¿en la actualidad se podría considerar que algunas de sus ideas siguen vigentes en algunos dirigentes?”.<sup>38</sup> La respuesta era afirmativa, el entrevistado daba cuenta de la vinculación de esta política con un presente en el que se encontraban sectores sociales que apostaban a la necesidad de la existencia de la pobreza, de la sociedad de clases explotadas, como herencia del país del Centenario, caracterizado por sus profundas desigualdades. De este modo sostenía:

“en el mandato de Roca se unificó el territorio nacional y se asentó un modelo agroexportador y sus consecuencias, ¿se podría nombrar alguna medida tomada por ese gobierno que todavía no haya sido saldada? Creo que la distribución de la tierra productiva, por ejemplo. La formación de grandes latifundios, la expropiación y reparto de tierras entre amigos y camaradas de armas, como una especie de reparto de botín de guerra, eso no ha sido nunca revisado en la Argentina. Es un país que no ha tenido un movimiento campesino fuerte en el sentido de instalar una discusión por la reforma agraria, que se ha dado en casi todos los países de América Latina”.<sup>39</sup>

La interacción entre el intelectual convocado y los responsables de *DM* se orientó, centralmente, a argumentar desde una operación memorial, *la fuerza de las continuidades del pasado en el presente*, un énfasis en lo “vigente”, ante la concepción de que “las cuestiones históricas-sociales no cambian tanto, ni tan profundamente, más bien tienden a ‘iterabilizarse’ [*sic*], digamos a repetirse... por supuesto que de una manera ambigua: repetirse y diferir al mismo tiempo”.<sup>40</sup> De la mano de Ricca, la revista podía entrever la idea de que “los beneficiados” en el reparto de las tierras con la Conquista del Desierto y hasta el siglo XX, habían ampliado aún más sus territorios con las herencias y uniones entre ellos, lo que restituye al inicio, para “la continuidad legítima de un proceso de acumulación”.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> *Destiempos Modernos*, no. 7 (2011): 10.

<sup>39</sup> *Destiempos Modernos*, no. 7 (2011): 10-11.

<sup>40</sup> *Destiempos Modernos*, no. 7 (2011): 11.

<sup>41</sup> *Destiempos Modernos*, no. 7 (2011): 11.



**Figura 2.** Portada de *Destiempos Modernos*, Año 2, N° 7, Río Cuarto, 2011.

En esta instancia de demarcación programática, el proyecto cultural, literario y político que iba tomando fuerza desde la revista, requería de la búsqueda de razones y significados para pensar el “valor simbólico que tendría hacer el cambio efectivo, sacar el nombre de Roca del lugar que ocupa”, es decir, la plaza central de la ciudad de Río Cuarto. Guillermo Ricca recurrió a Raymond Williams para explicar que “todo lo económico, político, social, es al mismo tiempo un proceso simbólico, y todo proceso simbólico está implicado en el proceso social total”.<sup>42</sup> Se explicaba que los procesos simbólicos no eran tan sólo eso, sino que eran políticos y legitimantes/deslegitimantes de “posiciones, demandas públicas y usos de la memoria pública”:

“Gestos como sacar los monumentos y el nombre de Roca serían algo más que un gesto simbólico. Y servirían para otras construcciones, de paso... Tal cual, porque si a la plaza le llamáramos “plaza de la democracia”... Se pueden pensar otros tipos de eventos... Desde luego. O “plaza del 10 de diciembre”. Digamos, una fecha que

<sup>42</sup> *Destiempos Modernos*, no. 7 (2011): 11.

sea convocante para demandas de ciudadanía, para la ampliación de las demandas de ciudadanía, no es lo mismo. Ya que estamos, además del nombre de la plaza, podríamos sacar el monolito a Aramburu, que es una cosa realmente espantosa”.<sup>43</sup>

En esa dirección también se planteaba otro interrogante: ¿por qué dejar el nombre de Roca en el lugar que ocupa? La respuesta se aproximaba a la posición tomada frente al conflicto, que se podría evitar “a precio de negar reivindicaciones”. En *DM*, Ricca expresaba que el “efecto simbólico”, político, podía estar centrado en avanzar sobre otros reclamos y poner en jaque la visión liberal sobre lo cultural como algo autónomo, deslindado de la política: “ya que lo sacamos a Roca, ¿por qué no revisamos el reparto de las tierras que hizo Roca?”.<sup>44</sup> Consecuentemente, y ya para octubre de 2011, el Editorial daba cuenta de *cómo iba ganando notoriedad pública* el proyecto de poner en cuestión el nombre de la plaza central de la ciudad de Río Cuarto. A efectos concretos, se explicitaba que lo que buscaba era “la re-simbolización”. Entendiendo que los símbolos “generan sentidos” y afectan los “modos de vida de maneras concretas”, a punto de que se convierte en “núcleo por el que pasan diferentes hilos de la vida”,<sup>45</sup> la “re-simbolización” de Roca tenía que ver con su rol clave en la denominada Campaña al Desierto, “que no estaba desierto sino habitado por miles de seres humanos que vivían, que sentían dolor y placer, y que fueron masacrados en parte, y el resto raptados para esclavos (niños) y amas de casa (mujeres) en las grandes ciudades y las extensas estancias de los acaudalados de la época”.<sup>46</sup>

En un esfuerzo teórico, desde *DM* se recurrió a ideas de Pierre Bourdieu respecto del capital simbólico, en tanto cualquier propiedad percibida por los agentes sociales y por éstos “valorizada”: “Julio Roca es conocido y reconocido por todos, es decir, le damos un cierto valor. ¿O diremos de manera levemente hipócrita que cambiaríamos su nombre por cualquier otro? ¿O acaso no pedimos que nos den muchas y sólidas razones para quitarlo de donde se encuentra? Eso es valorizar un símbolo, concederle un lugar por encima de otros símbolos posibles, tenerlo como ‘centro’ desde el que concentrar la periferia”.<sup>47</sup> El problema era que en Río Cuarto se estaba “celebrando” a alguien que había “utilizado el aparato estatal para asesinar

---

<sup>43</sup> *Destiempos Modernos*, no. 7 (2011): 12. Respecto de los trabajos de la memoria sobre Aramburu en Río Cuarto, véase Eduardo Escudero, “Al hombre público argentino, estadista y soldado. El homenaje a Aramburu en Río Cuarto (1980)”, en Marta Philp (comp.), *Operaciones historiográficas en contexto* (Córdoba: Centro de Estudios Avanzados de la UNC, 2017), 103 y ss.

<sup>44</sup> *Destiempos Modernos*, no. 7 (2011): 12.

<sup>45</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 2.

<sup>46</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 2.

<sup>47</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 2.

a colectivos enteros de personas inocentes, o bien culpables tan solo de no compartir el estilo de vida occidental y cristiano que quería imponérselos”.<sup>48</sup> En el mismo sentido, se procuró explicitar “la metodología” que *DM* consideraba “apropiada” para avanzar hacia la ya señalada “re-simbolización”. Sobre ese punto, se proponía efectuar una “apropiación democrática y por tanto colectiva, social, de los símbolos actualmente vigentes”, trabajo integrado al de un cuestionamiento de esas “vigencias”, para luego “sugerir otros símbolos para su potencial sustitución”:

“Apelamos al conocimiento público de hechos históricos y su relevancia en nuestros días, visible en los efectos que produjeron en el contexto en que acontecieron y profundamente en nuestras vidas. Para evitar reemplazar un personaje contrario a la construcción democrática y la participación es que usamos entrevistas, ensayos, intervenciones artísticas, y daremos inicio a un ciclo de cine itinerante que esperamos pueda cubrir la mayor parte posible de la ciudad, elementos que disparen debates y ya no municiones de plomo. Hasta aquí nuestra explicación a la comunidad acerca de por qué cuestionar un símbolo, por qué particularmente el de Julio Roca, y por qué usamos los métodos que usamos y no otros”.<sup>49</sup>

En el número 8 de octubre de 2011, se observa otra de las estrategias que alimentan la elaboración de la contramemoria movilizada por *DM*: la inclusión y reproducción de textos e intervenciones intelectuales de referentes a escala “nacional”, tomados de determinados medios de comunicación como *Página 12*.<sup>50</sup> En primer lugar aparece Osvaldo Bayer con su nota titulada “Los Martínez de Hoz al ataque”,<sup>51</sup> ponderada en tanto permitía leer la situación que el ensayista e intelectual estaba atravesando “por haber tenido la dignidad y el coraje de cuestionar tanto a Julio Roca como a José Martínez de Hoz, presidente en 1870 de la Sociedad Rural

---

<sup>48</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 3.

<sup>49</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 2-3.

<sup>50</sup> En el no. 9 se reproduce una nota de Diana Lenton titulada “El Estado se construyó sobre un genocidio”, originalmente publicada en *Página 12* el 10 de octubre de 2011 donde, entre otras interferencias intelectuales, esta referente exponía: “Roca fue responsable del genocidio. Tuvo posibilidades de otro tipo de política. Hay pruebas de que él se informó con un enviado de su confianza en Estados Unidos para ver cómo funcionaban las reservas. Y estudió también a los franceses en Argelia. Decidió el modelo francés porque decía que el modelo de reservas era muy costoso. Hubo campañas militares anteriores, pero la de Roca fue la más sistemática y que tuvo un objetivo más declaradamente genocida. Hay declaraciones de Roca sobre destruir hasta el último indígena. Su discurso de asunción de la presidencia festeja que no cruza un solo indio la pampa”.

<sup>51</sup> Nota originalmente aparecida en *Página 12* el 3 de septiembre de 2011.

Argentina, y familiar directo del ministro de economía de la dictadura que asesinó en Argentina entre 1976 y 1983 (...), [*dando cuenta de*] las acciones legales espurias iniciadas *contra un historiador que se niega a repetir la historia oficial, como modestamente intentamos hacer nosotros desde este espacio, en miras a un porvenir más inclusivo, justo, con conciencia histórica, y menos manchado de sangre*".<sup>52</sup>

En esa misma edición se requerían las palabras y los conceptos del por entonces ya ex Concejal por el partido "Frente por la gente", Enrique Novo, quien hacia finales de 2008 y mediados de 2009, y desde la presidencia de la Comisión de Derechos Humanos del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Río Cuarto, había impulsado encuentros con concejales, Organismos y ONGs tras la idea de presentar un proyecto de iniciativa popular para que el Concejo Deliberante considerara un cambio de nombre para la plaza Roca:

"si bien había muchos matices y argumentos un poco más contundentes y un poco más dóciles con este militar, en lo que coincidían todos es en que era una persona que había tenido relación directa con la matanza de muchos aborígenes, los verdaderos dueños de estas tierras. Me llamaron muchos medios en ese momento, y se inició una polémica. Y yo lo que aclaraba era que yo no había presentado ningún proyecto. Sino lo que se había hecho, era reunir personas para, desinteresadamente, tratar el tema y poder presentarlo como una iniciativa popular. A ese lenguaje algunos no lo entendieron. Creían que la gesta estaba a cargo mío".<sup>53</sup>

Novo expuso que, por una dirigencia mezquina, la iniciativa no fue tomada como de interés general, sino de un "partido pequeño, ajeno al oficialismo", lo que llevó a una evasiva en cuanto a su tratamiento para que desapareciera como tema de la agenda pública. En ese proyecto se proponían cuatro nombres para la plaza: plaza de las Libertades, plaza de la Concepción, plaza Constitución y plaza Ranquel, tras la idea de "restituir", de devolverle a la plaza el nombre que tuvo en su origen "y que le fue quitado con una coyuntura de obsecuencia con el General Roca en el marco de una de sus visitas alrededor de 1862".<sup>54</sup> El objetivo era consensuar un nombre que no "afectara negativamente" a un grupo grande de personas, evitando "una lucha mediática entre quienes querían el nombre Roca y quiénes no. Por eso teníamos que tratar de evitar ser los jueces de Roca porque no tenía sentido".<sup>55</sup> Seguidamente,

---

<sup>52</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 3. Las cursivas me pertenecen.

<sup>53</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 23.

<sup>54</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 23.

<sup>55</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 24.

tras recorrer los cambios a nivel de normativo desde la década de 1990, Enrique Novo hacía explícita su “mirada antigenocida”, refractaria a “todo lo que se asemeje a una matanza generalizada en forma arbitraria”, un poco compleja de ejercitar en una ciudad “conservadora” como Río Cuarto en la que, a su juicio, la sociedad se “asusta” con la posibilidad de cambios:

“y asemeja cualquier cambio con izquierda, con un partido de izquierda, y la izquierda como si fuera semejante a un terrorista, o a un montonero que pone bombas. (...) Y ese molde que dejó el proceso militar impide que muchas veces se hable de un tema por la connotación que le dan aquellos que no quieren cambios. Todo cambio es de izquierda, es de zurdo, es de revolucionario y empiezan a asemejar y traer progresivamente relaciones que no existen... (...) que ya no es para esta época. Lamentablemente todavía está enquistada esta supuesta dicotomía. Hasta que no la superemos vamos a tener un poco esta sociedad en guerra, por una guerra que no existe”.<sup>56</sup>

El ex Concejal cerraba su intervención requerida por *DM* afirmando que hablar de Derechos Humanos “en todos los procesos de nuestro país” era imprescindible, tanto en lo vinculado con lo acontecido durante la última dictadura, como en lo que respecta a los procesos de apropiación de tierras cuando la conquista española y también posteriormente.

*DM* también propició otras prácticas que pusieron en la escena pública el desafío de “re-simbolización” tal cual lo comprendieron y, de acuerdo a lo ya señalado, desde la convocatoria a una pluralidad democrática. Ejemplo de ello fue el Ciclo “Pensando la plaza en la plaza” [Figura 3], actividad desarrollada para fomentar el debate, dado en “el corazón mismo de nuestro principal símbolo”, donde todos los jueves de noviembre diferentes profesores de la universidad e invitados de la zona oficiaron de oradores: “Discutiremos sobre la época de Julio Roca, su accionar como militar y político de nuestra nación y los resultados que se han permeado en nuestra historia hasta el punto de poder vislumbrarse en la actualidad, más de 100 años después. (...) charlaremos sobre la importancia de los símbolos en el imaginario colectivo social y cómo éstos influyen en nuestra cotidianidad para que todos podamos tener y expresar una opinión sobre el nombre que lleva y aquél que querríamos que llevara”.<sup>57</sup> En el Ciclo expusieron los intelectuales y docentes universitarios Hugo Aguilar, Pablo Moto, Abelardo

---

<sup>56</sup> *Destiempos Modernos*, no. 8 (2011): 24.

<sup>57</sup> *Destiempos Modernos*, no. 9 (2011): 3.

Barra Ruatta y Guillermo Ricca, y en una mesa contigua los asistentes pudieron adherir con su firma para apoyar el proyecto de cambio de nombre de la plaza.



**Figura 3.** Registro tomado en el Ciclo “Pensando la plaza en la plaza”, 2011.

### **Las respuestas expresivas de tradicionalismos más o menos moderados**

Simultáneamente, la voz y la escritura del historiador socialmente más reconocido en la ciudad y la región del sur de Córdoba,<sup>58</sup> se inscribió en el marco de los intercambios y de las luchas por las interpretaciones acerca de la gravitación y representación de Julio A. Roca en Río Cuarto, tanto en el pasado como en el presente. Para octubre y noviembre de 2011 es posible leer a Carlos Mayol Laferrère en dos intervenciones al respecto, tanto en *DM* [Figura 4] como en *Puntal*, periódico de amplia difusión. Para Verónica Pugliese y Cecilia Mena, ambas estudiantes de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Río Cuarto y entrevistadoras de *DM*, registrar la postura de Mayol era una tarea sustancial en la suma de

---

<sup>58</sup> Eduardo Escudero, *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local. (Río Cuarto, 1947-1986)* (Rosario: Prohistoria, 2016), 313 y ss.

“testimonios valiosos para sustentar las bases de un proyecto de participación popular que, a nuestro entender, no es popular si no todos tienen derecho a llevar la voz”.

El historiador consideró que a la obra de Roca se la podía valorar desde el punto de vista de su presidencia y desde el de su acción militar. Ese deslinde le permitió, en primer lugar, enfatizar sus aportes respecto de la ley de enseñanza obligatoria, gratuita y laica, para luego señalar su cumplimiento de otra ley de 1867, durante la presidencia de Bartolomé Mitre, que ordenaba expulsar a los ranqueles del territorio de las pampas al otro lado del Río Negro: “Y bueno, te puedo decir que cuando los ranqueles se enteraron que venía un ejército *–no eran indios, era gente que pensaba–* todos se retiraron al otro lado del Río Negro. De manera que no hubo ningún genocidio ni nada por el estilo. Es verdad que murieron muchos indios, pero como murieron muchos soldados, por las pestes de viruela de ese momento”.<sup>59</sup>

Tras la determinante afirmación, explicó que la plaza central de Río Cuarto se denominaba de esa manera como una ofrenda de los amigos riocuartenses de Roca, bajo su primera presidencia y en el día de su cumpleaños de 1883, dado que había vivido varios años en la ciudad. Mayol también explicaba a *DM* que el nombre original había sido plaza de la Concepción,<sup>60</sup> nominación a la que debería retornar en caso de que se cambiara: “Yo creo que hay gente que tiene razón y gente que no tiene razón. Yo no voy a decir qué es lo que hay que hacer. Pero yo pienso esto: si sigue con el nombre de Roca me parece bien, y si le cambian el nombre, y le ponen el nombre original me parece mejor”.<sup>61</sup> Sin embargo, Mayol en tanto autoridad en la cultura histórica de la ciudad y la región no dejaba de valorar la “impronta que dejó Roca en Río Cuarto en términos de su “buen cometido en la defensa de la frontera”, de las “grandes amistades y sus muestras de un gran cariño por Río Cuarto”, y de sus aportes para la creación de la Escuela Normal y su primera biblioteca. Cerró expresando:

“no parece correcto cambiar los nombres originales. No quisiera que la Provincia de Córdoba el día de mañana se llame Provincia de otra cosa. No me gustaría que le cambiaran el nombre a Río Cuarto. Y bueno, tampoco me gusta que le cambien el nombre a una plaza. Si la plaza nació con el nombre de plaza de la Concepción se tendría que seguir llamando plaza de la Concepción”.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> *Destiempos Modernos*, no. 9 (2011): 10. Las cursivas me pertenecen.

<sup>60</sup> “Plaza de la Concepción”, primer nombre por tradición, dado que no se registra documentación que permita confirmar que fuera una nominación oficial.

<sup>61</sup> *Destiempos Modernos*, no. 9 (2011): 11.

<sup>62</sup> *Destiempos Modernos*, no. 9 (2011): 11.

En paralelo, la posición del mismo historiador en *Puntal* evidencia un punto de vista más marcadamente tradicionalista: “Vos sabés quién fue Julio Argentino Roca? Esta pregunta apareció días pasados pegada por manos anónimas en las paredes de nuestra ciudad. Creo estar en condiciones de dar una respuesta fundamentada en la consulta personal de cientos de documentos que se conservan en los archivos nacionales, provinciales, municipales y privados del país. No hablo por boca de otros y lo hago sin resentimiento alguno”.<sup>63</sup> En la ocasión, Mayol enumeró otros elementos que suponen la beneficiosa presencia y acción de Roca para la ciudad de Río Cuarto, en el desarrollo de esa villa, elevada al rango de ciudad el 11 de noviembre de 1875: la fundación junto a otros vecinos de la primera biblioteca pública; sus diligencias para la compra de una imprenta y la puesta en funcionamiento del primer periódico: “La Voz de Río Cuarto”; y el arreglo de la plaza mayor. También consideró que sus vínculos con los ranqueles fueron “excelentes”, firmando un “Tratado de Paz, respetado al pie de la letra por ambas partes” por el que “la frontera se mantuvo tranquila, lo que permitió un activo comercio como no había sucedido nunca antes”, hasta 1877, cuando el fallecimiento de Mariano Rosas en Leubucó produjo un vacío de poder.

Según recapituló Mayol, Julio A. Roca, quien “ni aun siendo presidente de la Nación (1880-1886), cortó vínculos con Río Cuarto”, había sido convocado en 1877 por Avellaneda con un solo propósito, el de hacer cumplir la ley 215 votada por el Congreso en 1867, que ordenaba desalojar a los indios de la pampa, “arrojándolos” si opusiesen resistencia, al sur del río Negro:

“La campaña duró apenas cuatro meses y al cabo de ese tiempo "pampas salineros" y "ranqueles", que no eran ningunos imbéciles, reconociendo el poder de los Remington, muy superior al de sus viejas carabinas y primitivas lanzas, emprendieron la retirada hacia los contrafuertes andinos, de donde habían llegado un siglo atrás, desalojando a su vez a pueblos originarios que habían ocupado esas llanuras y montes desde tiempos remotos. Hubo, empero, una débil resistencia que produjo duros enfrentamientos, y un saldo de muertos, heridos y prisioneros que debieron padecer además los rigores de un cruel invierno que elevó el número de bajas”.<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> *Puntal*, 25/10/11, 14.

<sup>64</sup> *Puntal*, 25/10/11, 14.

Con todo, reconocía que “el juicio de la historia” le había sido “muy diverso”, según la visión política de quien lo emitiera, y que iba desde los que lo admiraban y le reconocían haber fundado la Argentina moderna,<sup>65</sup> “hasta los que lo detestan y lo inculpan de haber matado a todos los indios, esto último con muy pobres y falsos fundamentos”, concluyendo que “*tildarlo de "genocida" es, pues, una aberración de quienes no conocen la historia argentina del siglo XIX*”.<sup>66</sup>

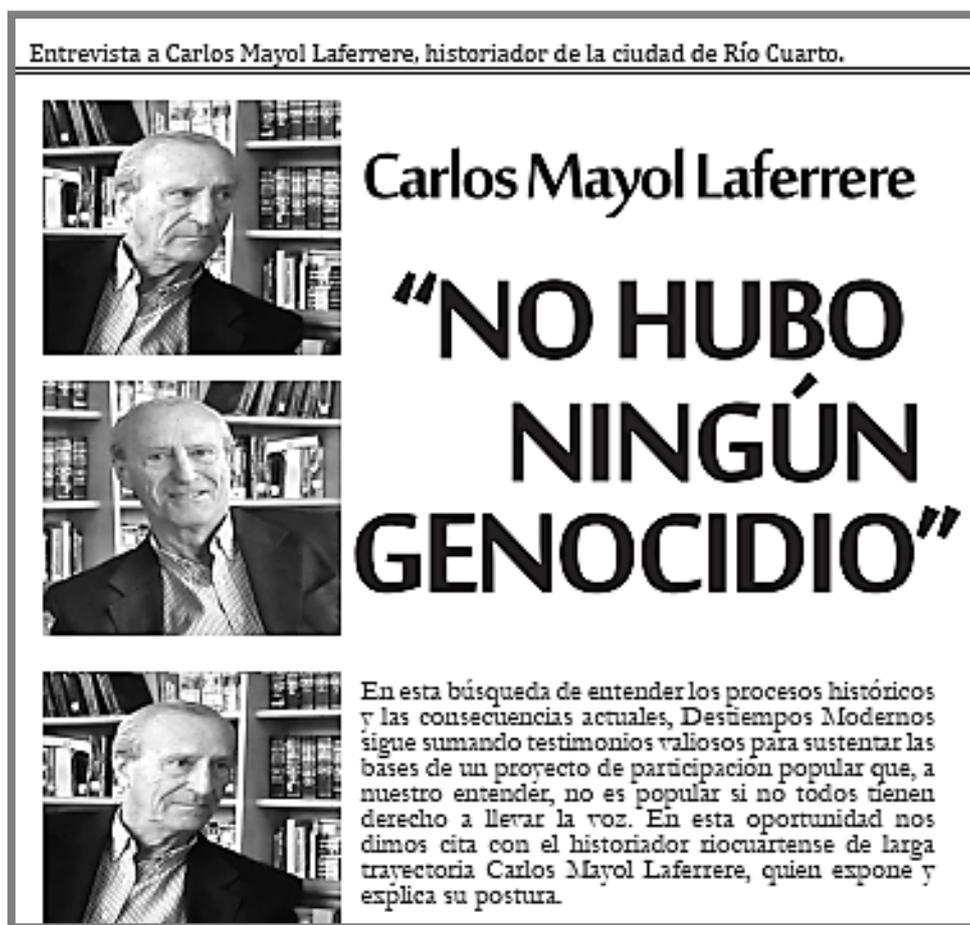


Figura 4. *Destiempos Modernos*, Año 2, N° 9, Río Cuarto, 2011.

Una voz más acentuadamente crítica fue la del profesor en Historia Jorge Sánchez,<sup>67</sup> de extensa labor en la docencia secundaria en la ciudad de Río Cuarto, en una carta al director de *Puntal*, publicada el 26 de octubre de 2011. En su posicionamiento expresó que, así como en

<sup>65</sup> Según Mayol, como, por ejemplo, los riocuartenses Juan Filloy y Alfredo Terzaga, este último que lo habría estudiado “con rigor científico”.

<sup>66</sup> *Puntal*, 25/10/11, 14. Las cursivas me pertenecen.

<sup>67</sup> Egresado como Profesor de Historia en el Instituto del Profesorado “Juan XXIII” de Río Cuarto a inicios de la década de 1970, enseñó en el ámbito de la UNRC hasta finales de la década de 1980, para continuar y finalizar una extensa carrera docente en el nivel secundario.

los años 70, la moda era sustituir el nombre de calles y paseos de Julio A. Roca por el de Juan Manuel de Rosas, “caudillo antifederal que concentró los poderes y aplicó el terrorismo de Estado, razones suficientes para no pensar en su nombre para asociarlo a una calle o paseo”, advertía que en los últimos meses “la moda es eliminar el nombre de Roca y reemplazarlo por el de Néstor Kirchner”, por lo que señalaba: “no sería descabellado pensar que éste sea el objetivo solapado de esta movida”.<sup>68</sup>

Según él mismo expresaba, cuando en 2010 dos concejales propusieron cambiar el nombre de la plaza, había sugerido públicamente que se ocuparan de los árboles de la ciudad. Seguidamente, exponía que no le llamaba la atención que fuesen estudiantes de Filosofía y Ciencias de la Comunicación los que animaban en 2011 la campaña de contramemoria, dado que “tienen escasa formación histórica”, e interrogaba:

“¿Acaso saben que fue el Congreso de la Nación quien ordenó a Roca iniciar la Campaña del Desierto? ¿Saben que dentro de las fuerzas de Roca había un millar de indios amigos, que precisamente no iban de observadores? (indios contra indios y desde la óptica de los indigenistas, indios llevando a cabo un genocidio contra hermanos indios). ¿Saben que Chile pretendía la Patagonia hasta Mar del Plata (en 1865 reclamó derechos sobre la Patagonia) y que barcos de guerra de esta nacionalidad patrullaban esta zona como propia (entre 1876 y 1877 abordaron naves mercantes europeas alegando jurisdicción en aguas frente a Santa Cruz) siendo imprescindible plantar la Bandera Argentina en esas latitudes? ¿Saben que la paz con los indios era impracticable? (el mismo Juan Calfucurá en una carta dirigida a Mitre manifiesta que los indios bajo su mando eran muy ladrones y no los podía contener); ¿saben que para evitar los malones se recurría a los subsidios, consistentes en mercadería y ganado, lacra económica para el país, convirtiéndolo en tributario de hordas de salvajes dispuestos a atacar poblaciones en cualquier momento? (entre 1870 y 1871 incursionaron más de 40 veces). ¿Saben que los indios aprovechaban nuestras guerras civiles para atacar con fiereza, arrojando entre 1820 y 1870 50.000 personas muertas, miles de cautivos y millones de cabezas de ganado arreados a las tolдерías? ¿Saben que los indios en posesión de fusiles y revólveres se enfrentaron de igual a igual con tropas nacionales en grandes batallas

---

<sup>68</sup> *Puntal*, 26/10/11, 10.

con suerte dispar, dando por resultado la eliminación de gran cantidad de indios antes de la Campaña del Desierto?”.<sup>69</sup>

Como se lee en la extensa cita que antecede, las preguntas tendían a exponer y revitalizar la batería argumentativa que en diversos tiempos se ha esgrimido para justificar la Conquista del Desierto: Roca cumplió órdenes; hubo indios colaboracionistas; si no se ocupaba efectivamente el territorio, toda la Patagonia iba a quedar en manos chilenas; la paz con los indios era inviable; los indios eran chantajistas, ladrones, criminales; los indios no estaban inferiormente preparados para la guerra. Para concluir, Sánchez comparó la cantidad de indios muertos durante la Campaña al Desierto de Juan Manuel de Rosas entre 1833 y 1834, que según indicó sumaban 3200, frente a “unos pocos cientos de Roca”, señalando: “sin embargo, nadie señala a Rosas como un genocida”,<sup>70</sup> y lamentaba que nadie recordara la matanza de los pobladores de la pampa en manos de los indios, “¿o creen que éstos eran bebés de pecho?”. Finalmente, el profesor de Historia expuso sin metáforas su desacuerdo con los debates abiertos y abonados tanto por los concejales, los docentes e intelectuales, como por los estudiantes responsables de *DM*, considerando:

“Si tienen tanto interés en revalorizar los pueblos ahora llamados originarios, deberían preocuparse por la situación de los que viven en nuestro país en la más espantosa miseria, no van a modificar esta situación cambiando nombres de plazas. Queda muy bonito ser indigenista con discursos altisonantes, pero quién se preocupa y acciona de verdad para que nuestros indios no sufran una extinción silenciosa por deshidratación, desnutrición y por las brigadas blancas. Siendo tan fácil enseñarles a sobrevivir con dignidad, no caben dudas de que hay muchos interesados por acción u omisión en que desaparezcan. *Señores estudiantes, ocúpense de lo suyo, dejen la historia para los formados con rigor científico y desprovistos de tendencias políticas que lesionan la objetividad y prostituyen la historia*”.<sup>71</sup>

Un año más tarde, en noviembre de 2012, muy cerca de un nuevo aniversario de la ciudad, se desarrolló una audiencia pública para habilitar el intercambio acerca de la posibilidad de cambiar el nombre de la plaza central de Río Cuarto:

---

<sup>69</sup> *Puntal*, 26/10/11, 10.

<sup>70</sup> *Puntal*, 26/10/11, 10.

<sup>71</sup> *Puntal*, 26/10/11, 10. Las cursivas me pertenecen.

“La mayoría de las intervenciones remarcan la figura del Roca ‘oligarca’, ‘genocida’, ‘corrupto’, ‘representante de la oligarquía terrateniente’, (...) Estas intervenciones que forman parte de un amplio espectro de la sociedad, no sólo se presentaban como representantes del quehacer intelectual, historiadores profesionales de nuestra casa de altos estudios, o por parte del departamento de filosofía; también encontramos estudiantes secundarios, militantes políticos, dirigentes gremialistas, ciudadanos particulares”.<sup>72</sup>

Excede el espacio de este texto el objetivo de poder avanzar sobre una lectura profunda de los diversos e interesantes conceptos y argumentos vertidos por los veintisiete oradores que se sumaron al debate, lo que quedará para más adelante. Sin embargo, es posible reseñar que hicieron uso de la palabra distintos referentes de agrupaciones militantes como La Militante, La Jauretche, Franja Morada, la Juventud Radical; de partidos políticos como el Justicialista; de instituciones educativas de nivel secundario como el IPEM “Juan Filloy”, el IPEM “René Favalaro” y el IPEM “Mariquita Sánchez de Thompson”; y de instituciones varias como la Universidad Nacional de Río Cuarto, el Obispado de la Villa de la Concepción, el Área de Derechos Humanos de la Municipalidad y la Junta Municipal de Historia. También lo hicieron quienes participaron en calidad de “ciudadanos”.

El intercambio abrió un arco de posibilidades memoriales en una variación que iba desde quienes planteaban el retorno al primigenio nombre de la plaza como “plaza de la Concepción”, a quienes apostaban a nominaciones que implicaban reivindicaciones: “plaza Pueblos Originarios” o “plaza Ranqueles”. Asimismo, se formularon varias y justificadas opciones de nueva nominación en términos de representar valores transversales en señal progresista: “plaza de la Memoria y la Justicia”, “plaza de la Diversidad”, “plaza de la Libertad” y “plaza de la Democracia”. Se presentaron dos nombres propios que podrían intercambiarse por el de Julio Argentino Roca: Susana Dillon, esa riocuartense Madre de Plaza de Mayo y activa luchadora en defensa de los Derechos Humanos fallecida en el mismo 2012; y Raúl Ricardo Alfonsín, en tanto arquetipo de la democracia. La historiadora María Rosa Carbonari, por su parte, como miembro de la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto, consideró que, si se pensaba en cambiar el nombre de la plaza porque ya no representaba a toda la población:

---

<sup>72</sup> Gisela Bustos, “Julio A. Roca, el cuestionamiento de una trama de memorias, desmemorias y representaciones. Debates y consideraciones por el cambio de nombre de la plaza central de Río Cuarto. La audiencia pública del 13 noviembre de 2012”, (trabajo final del Seminario de Historiografía, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, 2014), 13.

“esa vuelta de página de la historia requiere entonces otra nominación cuyos valores implique otro mensaje, otro modo de identificar a la ciudad y a su gente. Por eso, identidad fronteriza, identidad pasajera, más propensa a los cambios que a los registros del pasado nos preguntamos hoy cuál sería su marca? (...) La respuesta la podemos tener si observamos a un visitante periódico que sabemos que está desde hace bastante tiempo, las golondrinas actualmente visitan la ciudad anualmente visitan la ciudad y adoptan como lugar de su residencia temporaria (...) hoy el mayor entendimiento de los procesos que nos dota la naturaleza nos permite comprender que desde la convivencia y desde el respeto de la biodiversidad y la vida de los otros lo que nos permite construir un hábitat mejor. No se pensó así cuando se avanzó hacia el sur para conquistar el territorio a costa de sangre y exterminio”.<sup>73</sup>

Tras su argumentación, la historiadora en representación de la mencionada corporación sintetizó que “plaza de Las Golondrinas” posibilitaría poner distancia para con un pasado de intolerancia, tras un mensaje de paz, de libertad, de respeto y de convivencia, de encuentro y de identificación. Como puede observarse, esta posición, aunque legítima y fundada, apostaba a una representación que intentaba sortear los espinosos caminos de la historia, la memoria y la política.

La audiencia pública no era vinculante, pero de ella se desprendió la idea de que el Estado municipal aprobara el llamado a una consulta Popular para dirimir acerca del destino del nombre de la plaza Gral. Roca en la ciudad de Río Cuarto. Al acercarse un cambio de gobierno no se llevó a cabo y los debates y acciones se fueron diluyendo, evidenciando tal vez la potencia de las memorias oficiales, largamente cimentadas en los entramados sociales de representaciones y poder, frente a las innovaciones que, más bien ligadas a los dilemas habilitados por la coyuntura, no lograron deshabilitar las cimentadas construcciones de la tradición.

### **A modo de cierre**

Este texto procuró ejercitar *una historia de la memoria* en la Argentina reciente, dando cuenta, documental e historiográficamente, de una intervención contramemorial que tensionó la representación del Gral. Julio A. Roca en el marco de las campañas de desmonumentalización

---

<sup>73</sup> Audiencia pública “Cambio de nombre plaza Roca” – Ordenanza N° 764/01 – Resolución N° 131/12 – Expediente legislativo N° 19605/12. Concejo Deliberante de la Ciudad de Río Cuarto, 13/11/2012.

herederas de la propuesta de Osvaldo Bayer, de indudable anclaje social y político durante los años kirchneristas. El desarrollo expuso la perspectiva del análisis, que visualiza a los trabajos de la memoria en estrecha vinculación con la política, y dio cuenta de algunos de los antecedentes que permitieron alcanzar la problematización que estructuró el abordaje. En cuanto a lo metodológico, el recorrido propuesto identificó y caracterizó a los sujetos, sus prácticas, y recuperó algunos de los discursos más significativos registrados en ocasión de los debates en pos de cambiar el nombre a la plaza central de la ciudad de Río Cuarto, Córdoba, y en sintonía con los contextos posibles del Bicentenario de 2010.

Así, en un primer apartado se expuso acerca de la emergencia de voces críticas en términos memoriales y políticos tras el influjo de la empresa de Osvaldo Bayer en Río Cuarto, fundamentalmente desde su recepción en la revista *Destiempos Modernos*. En tal sentido, se observaron las ideas, los referentes intelectuales y el conjunto de acciones que derivaron en la reactivación de los debates en torno a Roca, en un espacio sociocultural integrado por diversos actores en la ciudad. Seguidamente, se recuperaron las posiciones de quienes representaron un tradicionalismo renuente tanto a modificaciones simbólicas, como a las adecuaciones de la memoria a los nuevos marcos valorativos y visiones de la historia que modulaban hacia 2010. En esos desacuerdos hicieron presentes imaginarios en pugna, de significación transtemporal, en virtud de problemas históricos claramente no resueltos como la eliminación física y cultural de los pueblos originarios por la violencia estatal de mediados a finales del siglo XIX, por lo menos; y también por el desembarque de las tensiones contemporáneas que ingresaron al repertorio ideológico en vistas del presente y del futuro por venir. Como ya se expuso, hubo quienes buscaron analogías entre la eliminación de los indígenas a fines de siglo XIX y el terrorismo de Estado consumado durante la última dictadura cívico-militar y, por el contrario, otros quienes se pronunciaron negando de plano la aplicación del concepto de genocidio al considerarlo inadecuado en términos históricos, subrayando el carácter extranjero de los indios al igual que el rostro “apátrida” de la subversión de la década de 1970.

Lo acontecido en Río Cuarto hacia 2011-2012 en términos de reactivación y discusión de uno de los ángulos de la memoria hegemónica en ese cuerpo social, fue viable merced al cruce de ideas, discursos y posiciones ético-políticas posibilitadas por la compleja trama de la coyuntura de los años kirchneristas, en cuanto a progresismo y relectura de la historia en clave revisionista. No se trató de la intervención directa de una política de la historia del gobierno kirchnerista en la universidad ni en la política local sino, más bien, de la madeja de complejas elaboraciones que llevaron a cabo sujetos que, transitando lecturas locales, nacionales y globales, fijaron posiciones y refundaron argumentos para enunciar dilemas ciertamente

“clásicos” aunque leídos en la encrucijada. De este modo y como ya se dijo, resultó oportuna para un conjunto variado de sensibilidades la empresa de desmonumentalización que Osvaldo Bayer venía desarrollando a escala nacional, provocando un conjunto de prácticas que interpeló al progresismo político no sólo de tradición anarquista, sino también kirchnerista, socialista, peronista e inclusive, tal como se vio, al identificado con la Unión Cívica Radical.

Tal vez desde la lectura de las páginas anteriores es posible constatar, una vez más, que lo local no se explica por lo local, que la memoria se despliega en el espacio y que el imaginario nacional se imbrica complejamente con los imaginarios situados. Se exponía al iniciar este artículo que, dado el complejo resultado de vasos comunicantes, inercias y efectos de los poderes actuantes entre sujetos e instituciones, acciones y sentidos sociales se estructuran para limitar o extralimitar los consensos sociales en el plano simbólico. Algo de esto pudo comprenderse al examinar el trabajo puesto en marcha por la revista *Destiempos Modernos* y, luego, por el conjunto de actores sociales que fueron (re)ingresando al espacio de disputa por la memoria de la ciudad exfronteriza y bastión de la lucha contra el indio en el sur de Córdoba. Desde el plano historiográfico, el enfoque invita a descomponer las barreras de las escalas: lo local-lo nacional-lo global; de los tiempos: pasados y presentes siempre implicados; y de las agencias individuales y colectivas. Además, incita a interpretar y comprender aquellas empresas que tal vez no triunfaron, pero que sí, potencialmente, dejaron su marca en el concierto de las luchas político-culturales en la historia reciente. En el mismo sentido, puede observarse la manera en que la discusión se desarrolló visible, manifiesta, convocante, y animó la participación de una pluralidad de agencias entre militancia y público estudiantil de nivel secundario y superior, entre partidos políticos e instituciones.

Más allá de las variaciones, el marco de sentido que marcó mayormente la posición contramemorial se fundó claramente en el ya clásico mito del revisionismo histórico en la Argentina. Así, la idea de una “historia oficial” a derribar o vencer, funcionó una vez más como acicate de la lucha política y cultural, esta vez por parte del progresismo kirchnerista, empleando un estereotipo que, de nuevo, ordenaría reduccionista y dualmente el muy complejo campo de sentidos y prácticas que supone en términos reales la historiografía en el país. De este modo y desde ese presupuesto, se saldaron las deudas con un pasado que reconocía sus explícitas relaciones con el presente virtualmente esclarecido, por nociones tales como libertad, memoria, verdad, justicia, democracia, entre otros signos de ese particular nudo hegemónico que representó, para el kirchnerismo y allegados progresistas, la cima de una realización histórica imaginada hacia el bicentenario.

Lo antedicho cobra relevancia en cuanto al problema general que interesa y que define todo un campo de estudios tan fértil como necesario para la comprensión del pasado y del presente, el de los *siempre conflictivos e inacabados procesos de construcción de la memoria colectiva*. Se trata de un nudo crítico que permite conocer las posibilidades y alcances de las luchas por la definición del tiempo y de los órdenes ambicionados, y también por sus derivas en manos de quienes operan para establecerlos detentando distintos recursos de poder y agencia en los juegos de la estructuración social e histórica.